

DIRECTORA:

SARA CASALYda. DE QUIROS

Apartado 1239

OFICINA mi casa de

habitación Nº 2730

Teléfono 3707

BARRIO: LA California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA

COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 10 de Agosto 1947

No. 739

La lectura diaria del Santo Evangelio

Por M. Chasles

Evidentemente, se requiere tiempo para leer y asimilar la Palabra de Dios. Pero, ¿no se requiere un tiempo prolongado para dejar dormir nuestro cuerpo? Pues lo tomamos.

¿No es necesario dar, mañana y tarde, aliento a nuestro organismo? Pues se lo damos.

¿No pasamos una o dos horas por día leyendo diarios, revistas, oyendo la radio, sin hablar de teatro ni de cinematógrafo?

¿Es indispensable estar al corriente de lo que sucede, decís?... Estamos de acuerdo, pero, ¿no sabéis que el Evangelio encierra las noticias más importantes que pueden interesar a un cristiano?

¿No tengo tiempo! ¿No tengo tiempo! Del mismo modo que tenemos horas regulares para comer, para trabajar, para descansar, debemos tener una hora fija para hacer la lectura del Santo Evangelio.

No nos olvidemos de que siempre se encuentra tiempo para hacer lo que queremos de veras. Si no lo encontráis es porque no lo queréis.

¿Somos, sí o no, seres libres, o somos mercenarios? Mercenarios del trabajo intensivo, mercenarios sobre todo del placer, mercenarios del espíritu mundano, de las pretendidas obligaciones?

Mercenarios sí que lo somos. Es un hecho. Nos hacemos esclavos, ligados a los prejuicios, sin otro ideal que el de "hacer como todo el mundo". El doctor Carrel ha escrito: "Únicamente negándonos a adoptar las costumbres del vulgo podremos ser capaces de reconstruir"

nos". En provincias, es más fácil que en las capitales encontrar horas de tranquilidad; pero el hombre de las grandes urbes no olvida que tiene una ventaja sobre el provinciano, si sabe utilizar las horas que pasan en el subterráneo y en los autobuses.

Utilicemos, pues, todos nuestros momentos libres, como lo escribía recientemente un intelectual muy católico, cuyo espíritu abierto a todas las sugerencias, se sentía antes atraído a leer mucho y variado, y que ahora, habiéndose hecho la luz en él, da el primer lugar a la Biblia y escribe diciendo: "Ayer, en el tren, he tenido mi Biblia en las manos casi todo el tiempo. ¡Qué alegría la de haber encontrado la única e inagotable Palabra de vida, el pan cotidiano de la unión con Dios, verdaderamente presente bajo la letra del Libro, cuando el Espíritu Santo la vivifica, para que no sea más letra muerta para nosotros!"

¿Tendremos alguna vez el valor de imponernos una disciplina de vida personal, y de vida familiar? ¿Qué fortaleza bienhechora hallaría una familia, en la lectura diaria y en común del Santo Evangelio? Se haría una renovación de vida en estos fieles, mediante la Palabra de Verdad leída con fe, humildad y amor.

El Evangelio es un Mensaje de amor y no un código penal. El que lo conozca lo amará, lo mirará, no ya como una obligación sino como un tesoro.

El Corazón del Maestro

EL UNICO RECURSO

Un Obispo misionero pasó por nuestras ciudades. Había partido del Oriente lejano, camino de la antigua Roma, y, después de tratar los negocios de su misión con el Vicario de Jesucristo, prolongó hasta nosotros su viaje.

"Padre de mártires", le llamamos aquí, ya que tres de sus misioneros, jesuitas españoles, habían sido muertos en breve plazo por los mismos a quienes llevaban la Buena Nueva.

Este "Padre de Mártires" es Mons. Federico Melendro, S. L., Vicario Apostólico de Anking.

Pude acercarme a besar su anillo, y le sorprendí estas palabras, dejadas caer en la intimidad de una conversación:

—La vida del misionero, vista desde aquí, aparece rodeada de poesía atrayente. La vida del misionero, vista desde cerca, es una vida muy dura: exige mucho. No le faltan momentos de hondo consuelo; pero tampoco escasean las horas de cansancio... Sobre todo, aquellas caminatas que debemos hacer para visitar las cristiandades, caminatas de larga soledad, en las que el único recurso es recogerse a tratar con Jesucristo...

"*Recogerse a tratar con Jesucristo...*" Estas palabras del Vicario Apostólico me recuerdan las de aquel otro misionero, que nos decía al despedirse:

—Voy a China, porque allí tengo un amigo. Un amigo que me promete estar allí siempre conmigo, acompañarme en mis viajes, recibirme al volver a casa, aconsejarme, defenderme... Este amigo que tengo en China es Jesucristo. Por eso voy allá...

POR DONDE

Al ver la importancia, concedida por los misioneros a este trato de amistad con el Maestro que les envía, se me ocurre preguntar cuál será el camino seguro y breve para alcanzarlo.

Y veo la respuesta en las frases de un autor moderno, maestro en las cosas del espíritu, que dice:

—Es fácil de notar que los que tienen devoción al Sagrado Corazón de N. Señor Jesucristo, o al menos tienen deseos de tenerla, llegan a un grado de amistad fina con el Señor. Y lo bueno es que ellos mismos no se dan cuenta. Les parece que por los demás pasa lo mismo...

Y de esta amistad entre el Maestro y su discípulo florece en éste un anhelo generoso de traerle muchas almas, y en Aquél una efusión de gracias y de ayudas para que se las pueda traer.

He ahí la importancia grande de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en el avance misional moderno. Esta devoción es la mejor fragua para formar apóstoles y propagandistas según el Corazón de Dios...

NUEVA EFUSION DE GRACIAS

Con frecuencia consoladora nos refieren los misioneros, que desde el día en que consagraron su misión, su persona, cada uno de sus pasos, al Sagrado Corazón de N. S. Jesucristo, comenzaron a experimentar una especial protección del cielo, conversiones inesperadas, ayudas en el mismo orden material, etc.

Como una perla de muestra, quiero presentarte, lector amigo, la delicada narración que nos remite un misionero del Manabi-Esmeralda, en el Ecuador:

"Durante mis jiras misionales—escribe el P. Alfonso Lacnen, me encomiendo de un modo especial al Sagrado Corazón de Jesús y trabajo con todas mis fuerzas para propagar su conocimiento y su culto... Con mucha frecuencia he palpado sus bendiciones... Caminaciones de enfermos, corporales y sobre todo espirituales... Caminaba yo un día en mi caballo por un senderito, cuando se me ofreció al paso un hombre, revólver en mano y ebrio por la ira..."

"Medio adiviné el intento criminal que le empujaba. Le llamé y no me hizo caso. Salté del caballo y corrí hacia él. Le tomé del brazo y, a las buenas averigué el fin que le llevaba tan colérico por el camino. Después, sa-

cudiéndose de mí, dijo:

"Juro que he de matar a fulano por esto que me hizo...

"Intenté descubrirle el crimen que iba a cometer, le rogué que no lo hiciera. Al fin, me arrodillé ante él, con una imagencita del Sagrado Corazón de Jesús en la mano, y le supliqué que perdonase a su enemigo por amor del Señor... Se calmó, y él mismo me levantó del suelo y me dijo:

"Padrecito, no puedo negarle lo que me pide. Por amor al Sagrado Corazón de Jesús, le perdono.

"Y me entregó su revólver, que guardé en la bolsa de mi montura. Subimos a caballo, yo delante, él en las ancas. Así íbamos charlando, cuando de repente, por entre las breñas del camino, surgió el hombre enemigo con machete en la mano izquierda y revólver en la derecha.

"Salté a tierra veloz y me abalancé sobre el recién aparecido al grito de: —¡No tires!

"Se aturdió un tanto, lo que me dió tiempo para pedirle a él también que perdonase... Comenzó a forcejear para librarse de mis apretones. Entoncés soltándole, me eché a sus pies y dije:

"—O me matas a mi primero, o le perdono por amor al Sagrado Corazón de Jesús.

"Detúvose el hombre, me miró y... echándose a mis brazos, me dijo: —¡Perdono, Padrecito, perdono!

"Se abrazaron los dos enemigos y, alabando las bondades del Sagrado Corazón de Jesús, seguimos a pie los tres por el camino. Llegamos a la choza del último, donde ha-

llamos a su mujer e hijos bañados en lágrimas, pues temían que su marido y padre volviese o asesino o asesinado. Bendijo la mujer a Dios por lo sucedido. Nos dió de comer; bauticé a cuatro niños del hombrecito aquel y el padrino fué su antiguo enemigo, ya del todo reconciliado. ¡Grande es la misericordia del Corazón de nuestro Dios...!"

OTRA PERLA EN EL DESIERTO

Copio distintas cartas, escritas por misioneros de Bombay:

"Hace algunos años se hablaba de separar el territorio del Sind y formar Misión aparte. Muchos se opusieron.

"—No hay esperanzas de nada en el Sind—decían—, las conversiones son imposibles; la Misión no podrá prosperar..."

Algún tiempo después, el Superior de Karachi— la actual capital del Sind— logró ver realizado su ideal: la inauguración de un monumento público al Sagrado Corazón... Católicos, hindúes, mahometanos, parsis, sikhs, acudieron a los pies de la estatua, aquel día, a prestar homenaje de respeto al Redentor de todos los hombres. El Alcalde de Karachi, el sacerdote de Zoroastro, etcétera, etc. se unieron a la procesión. Y dice el P. Superior:

"Al terminar aquella ceremonia inolvidable, volvíme al Padre que tenía al lado y le dije con lágrimas en los ojos:

"—La imagen del Sagrado Corazón de Jesús está expuesta y venerada por todo Karachi. El bendicirá esta ciudad... Pronto habrá conversiones abundantes..."

"Y mis esperanzas se cumplieron. En me-

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: magníficos géneros de lino para manteles, crudo muy ancho. Y crudo con cuadros de colores. Géneros para cortinas. Tela plástica para capas, etc. Hilos de toda clase para bordar y gran surtido de lanas para tejer.

NUESTRO DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

A todas las personas interesadas en adquirir el DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO les avisamos que va muy adelantada la nueva edición y que tan pronto como esté lista para la venta lo avisaremos en esta Revista. Suplicamos a todas las personas que nos escriben pidiendo informes sobre este Devocionario que nos excusen si no contestamos sus cartas son tantas las que recibimos que es imposible hacerlo, muy a nuestro pesar. Sirva esta publicación como excusa.

Sara Casal Vda. de Quirós.



¡En excelente condición!

Si la madre tiene la menor dificultad en dar de alimento ella misma al bebé, Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca es un sustituto excelente. Generaciones de madres felices y bebés con buenisima salud han comprobado su valor!



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

nos de un año más de seiscientos catecúmenos fueron bautizados"... "La corriente de conversiones no cesa"... "Esto ha sido tan inesperado que no vemos en ello sino un gran milagro de la gracia. Día hubo en que el brazo del bautizante se llegó a fatigar"... "El Sagrado Corazón de Jesús nos está bendiciendo a manos llenas"...

Y OTRAS... Y OTRAS...

Así pudiera referirte casos bellísimos de las misiones de China, donde trabajan paisanos nuestros, que según dicen en sus cartas "tienen puestas grandes esperanzas en el Sagrado

Corazón de Jesús". A El atribuyen sus éxitos y piden oraciones para que "crezca en mí el amor al Divino Corazón y así llegue a hacer algo de provecho en esta mi querida China..."

Y pudiera exponerte la obra de los Ejercicios Espirituales, dados a ciento veinte mil indios, en ciento sesenta casas de retiro imprevistas y situadas en once diócesis distintas y entre cuyos frutos se cuentan conversiones de paganos, vueltas de hijos pródigos, transformaciones de pueblos...

¿El secreto de todo esto? "El verdadero secreto del éxito —dice el P. Le Tellier, que trabaja en esta obra— es saber atraer sobre

nuestros trabajos la gracia del Señor. Los factores humanos solos nada pueden. Mi gran arma fué: —Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío. Salvad a esta alma...”

¿POR QUE?

¿En qué se funda esta generosidad con que trata el Maestro a los amigos de su Corazón?

Una respuesta primera y fácil de encontrar, sería colocar este fundamento en la misma fidelidad de Nuestro Señor, que, según la Escritura, no es como aquellos que dicen y no hacen. En efecto, cuando Santa Margarita María, en sus escritos, quiere ponderar la eficacia de la devoción al Corazón divino, recalca las promesas de su Maestro en frases de seguridad penetrante.

“Nada hay tan dulce y suave, y al mismo tiempo más fuerte y eficaz, como la caridad de este amable Corazón para convertir las almas más endurecidas... por la palabra de sus fieles predicadores y amigos, que convertirá en una espada de fuego para fundir los corazones más helados...”

Conocidas son las que se llaman Promesas del Sagrado Corazón a sus apóstoles, tomadas de varias cartas de la Santa. En la segunda dice que los resoros de Dios les están abiertos. En la séptima que les están reservadas grandes bendiciones sobre sus obras, de celo... que harán conversiones notables...

LA VERDADERA CAUSA

Sin embargo, la verdadera causa está en la esencia misma de esta devoción.

En efecto: ella considera a Jesucristo en lo que tiene de más atrayente, en aquel amor suyo inmenso y redentor. Le considera en su vida íntima, en sus afectos, en sus virtudes, en sus designios. De aquí nace que el misionero devoto del Corazón de Jesús llega a un conocimiento interno y gustoso de su Amigo y Señor. Y al conocer en él lo que Jesús ama a las almas, él queda poseído de este amor, él se siente ungido del celo de salvarlas; y entonces viene el ingeniar y trabajar, el hacerse todo a todos, el sufrir alegre por ellas, el rogar por ellas...

Y cuando el Maestro ve en su apóstol, así consagrado en cuerpo y alma a la obra redentora, a la única obra por la que El se hizo hombre y sufrió tanto, ¿qué tiene de maravilla que le conceda gracias abundantísimas y extraordinarias para que convierta muchas más almas de las que él pudiera imaginar?

Y acaso, lector y amigo mío, tiene preparadas para ti estas mismas gracias... y solo espera que accedas a la invitación con que te llama a participar en la obra redentora de las Misiones...

JAVIER

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

Tres Factores Importantes *Por Dorothy Dix*

Hablando alfabéticamente diría yo que la felicidad de un matrimonio se basa en tres "C": cooperación, cocina y criaturas. Es una verdad vulgar que data desde la creación del mundo, y que no obstante no se tiene en cuenta en estos días en que se concede mucha importancia al romance y cuanto de él se deriva, y ninguna al sentido común.

Jóvenes de ambos sexos eligen o aceptan a quien está destinado a ser el futuro compañero de su vida por una cantidad de razones, todas ellas frívolas, Porque admiran su apostura si es hombre, o su belleza si es mujer; por la pasajera atracción física que les inspira; porque cuando bailan juntos sus pasos se adaptan maravillosamente; porque a ambos les agrada el tenis; porque... bien, ni ellos mismos saben a veces por qué. A menudo se casan sin estar siquiera unidos por el lazo de gustos comunes a ambos, y con la firme determinación de transformar al compañero a su antojo tan pronto concluya la ceremonia nupcial.

Muy rara vez los jóvenes tratan de descubrir ante el matrimonio las aptitudes para el trabajo del hombre o de la mujer con quien se proponen casarse, y qué cooperación pueden esperar de él o de ella. No obstante el bienestar de ambos en lo futuro y la suerte del matrimonio que formen dependerá de eso más que de ninguna otra cosa. Porque ningún matrimonio puede seguir adelante en buena forma a menos que el hombre y la mujer avancen unidos: existiendo cooperación entre ambos, cualesquiera sean las circunstancias, siempre será la de ellos una unión feliz. Las parejas que no pueden entenderse son aquellas en que el hombre y la mujer "tiran cada uno por su lado", para usar una expresión suficientemente gráfica.

Ningún hombre adelantará en su negocio o profesión si tiene la desventaja inicial de una esposa que gasta más que él gana y le mantiene perpetuamente endeudado. Ningún hombre con una esposa que arroja agua helada sobre sus esperanzas y ambiciones, que le menosprecia hasta matar en él la fe en sus pro-

pias condiciones, llegará jamás a nada. Pero el hombre cuya esposa coopera con él, que trabaja a su lado hombro con hombro, que le sostiene con su propia fuerza cuando la de él se debilita, que le inspira valor y esperanza cuando se siente desmayar, ese hombre podrá emprender lo imposible y triunfar. Casi todos los hombres que llegaron a la cumbre merced al propio esfuerzo tuvieron una esposa que les tendió la mano en los pasajes difíciles; mientras que en el montón de aquellos que quedaron para siempre abajo se cuentan los que no pudieron adelantar un paso en el camino por culpa de una mujer.

La segunda "C" del matrimonio es la que inicia la palabra cocina.

No existe la felicidad en un hogar donde no hay cosas buenas para comer, limpieza, orden y comodidades. El aborrecimiento de la mujer por todo lo relacionado con la cocina ha causado más desuniones matrimoniales que todas las demás causas juntas. Con ser tan importante la cocina en el matrimonio, las muchachas no se toman la molestia de aprender a cocinar antes de casarse. No quieren comprender que el hombre estará siempre agradecido a la mano que le ofrezca aquello que su estómago acepta con parabienes.

La tercera "C" necesaria para la felicidad matrimonial es la correspondiente a "criatura". Las criaturas son la gloria de un matrimonio bien avenido y la compensación ofrecida por la vida a los matrimonios donde sus componentes no pudieron o no supieron hallar la felicidad. Porque en nuestros hijos volvemos a vivir. Cuando ellos llegan, por lo común ya empezamos a perder interés en nosotros mismos. Pusimos nuestras cartas sobre el tapete y ganamos o perdimos; pero en cualquier caso ya no tenemos entusiasmo por el juego y sentiríamos que la vida nada significa para nosotros si no fuera porque los hijos nos brindan una esperanza, y más tarde nos contagian su animación, su optimismo, sus energías ilimitadas, su gusto por la vida. Por ellos volvemos a creer, y alentamos la esperanza de que realizarán lo que nosotros no pudimos.

NOVELA

El caso es que he hecho concienzudamente el loco, en el buen sentido de la palabra: he bailado hasta rendirme, me he reído a propósito de cualquier cosa, he sonreído halagadora a todos los cumplimientos, más o menos ingeniosos que me han dirigido los hombres jóvenes y viejos y es de advertir que los últimos son más acometedores en este terreno, a causa de la práctica, seguramente—, y he desplegado, en una palabra, todo ese *savoir faire* que es condición obligada en una perfecta mujer de sociedad... ¿Mujer de sociedad, yo? ¿Estrella de salón? ¡Ay, me temo que no es por ahí donde me encaminan mis aficiones. De algún tiempo acá, todo en mi clima, con nostalgias intensas, por esa vida apartada y tranquila del hogar... El hogar con todos sus santos deberes y sus goces inefables... ¿Por qué no había yo de lograr vivir esa vida íntima y sencilla a semejanza de Rosa María Alcorza, que en su antiguo monasterio de la Buena Muerte, es como una reina en un reino de ensueño, para todos sus empleados y dependientes, y como una divinidad para con el conde de Lomarango, su marido, que la adora? Ella supo apartarle a tiempo del fárrago mundano y llevarle hacia la sencilla dicha de los humildes, exactamente igual que hizo Juan María Valcárcel —el padre de mi amiga Finita, que parece un muchacho junto a su hija; un padre que aun no ha cumplido cuarenta años y una hija que apenas tiene dieciséis— con Mariflor Montalvo.

Yo gozaría viviendo en ese ambiente calmo, sereno y feliz de las propiedades rurales, en contacto con la naturaleza y lejos, todo lo más lejos posible, de la artificialidad que nos rodea en este "gran mundo", tan poco de mi agrado. Siempre igual... ¡qué cosa tan sosa!; siempre los mismos hombres y las mismas mujeres. Podrán cambiar los nombres, pero en el fondo son los mismos, con idénticos vicios y defectos. El mismo patrón tipo. Esto cansa y fastidia. Se lo he dicho a Jaimito, literalmente, igual que lo escribo, y me ha contestado

que le parece una sutileza demasiado precoz para mi edad y que soy una observadora de cuidado.

Mis amigas se han emparejado todas. Finita con Carlos Montesagrado, que, aunque muy joven aún, es un chico bueno y listo, y siempre ha sido un rendido *cavalier servant*; María Luisa Riola, con Almenar; Isabelita Montesagrado, con Alvaro La Rapella... Corral es la que no entra con nadie. Es demasiado turbulenta, demasiado viva, se ríe de todo y, en el fondo yo creo que es una romántica como yo que no quiere darse por pasatiempo... Las dos nos sentaremos a la puerta de nuestra tienda, para ver "cuando pasa el Amor".

He realizado una conquista inesperada esta noche, por cierto que a Alfonso Lanuza ténegole con un hocico de pronóstico... ¿qué se habrá figurado el muy burro; que porque se ha dignado declarármese he de decirle que sí, llena de agradecimiento? En eso estoy pensando, vaya...

Mi nuevo pretendiente es otro patrón tipo, corregido y aumentado... Treinta y siete años, y lo corrido, corrido, y lo pasado pasado. Una fortuna fantástica —como que el padre, de abolengo rancio, doró los apolillados blasones con una *méssalliance* frecuente en nuestros días, casándose con la hija de un tratante en granos, que tenía el dinero por castigo— muy refinada, muy mundano, muy amable también... No es tonto y se le aprecia. Un poco chato y algo barrigudo, pero buena persona y a todas luces un excelente partido. A la porra: ¿se vaya a la porra. Por ahora no pienso casarme. El día que se me antoje, no creo que me cueste mucho encontrar maridito... Soy guapa, soy muy rica, soy de buena familia, estoy bien educada... ¡Ay, pero como no es un marido precisamente lo que yo deseo sino "el marido"!

Por cierto que esta noche ha ocurrido algo que ha revuelto en mí el recuerdo de mi desconocido compañero de viaje, volviendo a relacionarlo —como ya me sucedió otras veces—

con la personalidad de ese Pedro Luis Hervás, a quien no había oído nombrar en mi vida, y el cual parece ser mi pesadilla de algún tiempo a esta parte.

Entre los invitados se contaban Marilena Tallares y Pablo Souza, con su madre y con su tía, la duquesa de Ordague. Esta Genoveva Ordague, sin ser mala, precisamente es de una imprudencia aterradora. Ella no se calla nada, conforme se le ocurre lo suelta, y, como además es muy observadora y tiene un especial acierto para deducir e interpretar actitudes y medias palabras, suele acontecer que aún no ha pasado una cosa ya la da ella por hecha, y muchas veces, sin equivocarse. Generalmente, no la quiere nadie, pero le tienen miedo por su lengua viperina y esto hace que todo el mundo le baile el agua. Por lo demás, es muy caritativa y no hay nadie que le pida un favor y no lo consiga. Un verdadero *enfant terrible*, en toda la extensión de la palabra. Estaba sentada en el salón Luis XV, que es una maravilla, hablando tranquilamente con la duquesa viuda de Monroy, la duquesa de Montesa grado —née Clemencia Aitgorrieta— y Blanca Valdespina (la duquesa de Barden), cuando Jaimito Pimentel y yo pasábamos por delante del grupo hacia otro salón. Me ha enfocado los impertinentes, con el mayor descaro, examinándome "de pata a oreja", como vulgarmente se dice.

—Oye, pequeña, ven acá... —ha dicho con su voz desagradable.

He obedecido, sin protesta, al mismo tiempo que Marilena, la mujer de Souza se apoyaba en el respaldo del sillón de Flora Monroy.

—Vas muy bien vestida... ¿es de París ese traje?

—Sí, de París.

—Y llevas unas perlas magníficas... ¿A ver? De una igualdad y un oriente maravillosos... ¿Son de tu abuela, o eran de tu madre? Por más que no recuerdo habérselas visto nunca ni a una, ni a otra.

—No —repuse con una sinceridad que a hora me parece imprudente, sin saber por

qué—. Son del joyero de mi parienta, la Sacromoro...

—¡Ah, vamos, de la cubana la mujer de tu tío Abilio! No había yo pensado en ella. Dicen que tenía una fortuna en joyas —añadió, volviéndose hacia las demás señoras.

Al vuelo, pesqué la mirada azorada de la inteligente marquesa de Souza. Seguramente esperaba que la Ordague soltara alguna de las suyas; Jaimito hizo un movimiento para arrastrarme tras él. También me pareció que mía algo. Pero, Señor, después de todo, ¿qué podía decir la Ordague tan desagradable yo no lo pudiese oír? Mas antes de que Jaimito consiguiera llevarme de allí y de que nadie abriese la boca para contestarla, continuó bruscamente:

—La verdad es que fué para vosotros una suerte fantástica la de poder heredar a Abilio Sacromoro. En cambio, esos pobres Logrosán se quedaron mirando... ¡La verdad es que debieron llevarse un chasco!... ¡Porque todos creíamos, cuando Abilio mandó llamar a Vicente Serralba y a Pedro Logrosán, que era con la intención de dejarles herederos por igual, pero...

Muy nerviosa, la marquesa de Souza se atrevió a cortar en redondo la charla de su tía política, con un seco y perenterio:

—Pero, ¿no vienen ustedes a ver bailar el cotillón? Vamos a perdersnos lo mejorcito. ¿No ves, Matilde, que te están haciendo señas para que vayas?

No se si era o no verdad. Acaso fuese un pretexto para arrancarme del lado de Genoveva Ordague. De mala gana, seguí a Jaimito.

—Oye, Jaimito: ¿qué há querido decir la Ordague?

—Nada. ¿Y tú haces caso de esa vieja loca?

—No, no te escurras, Jaimito, que tú eres un rato largo; pero a mí no me la das. ¿Qué ha querido insinuar con eso de la herencia de tío Abilio?

—Sencillamente, lo que ha dicho, ni más ni menos.

—Pero, ¿había otros que tenían el mismo

derecho a esa herencia y han sido desposeídos en favor nuestro?

—Abilio Sacromoro no tenía herederos forzosos. Era muy dueño, por lo tanto, de dejar sus bienes al primero que pasara por la calle si así le venía en gana. Por lo tanto, nadie ha podido considerar lesionados sus intereses.

—¿Lo crees tú así? Mira que sería muy doloroso para mí saber que hay quien...

—Mira, nena, no seas tonta. ¿Qué culpa tienes tú, ni qué culpa tuvo tu padre de que el buen señor quisiera dejarles su fortuna a Vicente Serralba y a Pedro Logrosán, y de que Pedro se suicidara antes de morir Sacromoro?

—¡Ah! ¿El conde de Logrosán se suicidó? —pregunté, impresionadísima.

—¿Ahora lo sabes? Pero si es una historia viejísima —ha contestado, con sincera naturalidad, Jaimito—. Sacromoro envió a llamar a Cuba a sus dos sobrinos; los dos primos se habían querido siempre como hermanos y se habían llevado muy bien. Ambos se creían coherederos en la herencia de Sacromoro. Y así fué. Sólo que en el testamento no se hizo constar la cláusula de que en defecto de Vicente o de Pedro, heredasen sus hijos. Y por eso, cuando se suicidó Pedro —fué una cosa que a todos nos impresionó mucho en hombre tan cristiano— allí mismo, en Cuba, y en la propia casa de Abilio Sacromoro, perdieron sus hijos el derecho y la esperanza de heredarle. El pobre hombre —me refiero a Sacromoro— no pudo reformar el testamento y hacer algo en favor de los huérfanos de Pedro, porque como era tan viejecito, la impresión que sufrió le trastornó el juicio, de manera que murió unos meses después completamente loco. Entonces, tu padre y tu abuelo, que eran dos conciencias rectas, quisieron partir con los hijos de Pedro los bienes de Sacromoro; pero ese Pedro Luis Hervás se opuso con una terquedad admirable.

—¿Admirable?...

—Sí, hija mía, a todas luces admirable, porque siempre es de admirar en un pobre que rechace una fortuna. Yo fui uno de los que mediaron en esta transacción, que al fin se

hizo imposible, porque Luis Hervás no cedió de ningún modo.

—¡Ah, vamos!... Entonces, ésa será la causa de que las relaciones entre los Hervás y los Serralba estén un poco frías; mi padre y mi abuela se debieron resentir de esa terquedad quijotesca y orgullosa del conde de Logrosán...

—Sí, claro. Eso es...

Y no he insistido más, porque el talante de Jaimito me ha parecido tan natural, tan ajeno a cualquiera *arrière pensée*, que, por mucha que sea mi imaginación, no he podido dar más alcances al asunto que los de un vulgarísimo resentimiento entre dos susceptibilidades ofendidas. No vale la pena preocuparse de ello; pero de veras es quijote ese Pedro Luis Hervás, que ha preferido sacrificar las ventajas de una carrera brillante para convertirse simplemente en oscuro agricultor y salvar así la difícil situación económica de su casa, antes que aceptar lo que generosamente le ofrecía mi padre.

Madrid, junio...

Al fin, ha salido Esteban de su purgatorio. no se "lo ha cargado el tío del Algebra", como él se temía; y, aprobado ya el curso y libres de disponer nuestro viaje, hemos dedicado a organizarlo toda nuestra atención.

Tenemos los dos una ilusión grandísima. A Esteban le seduce la perspectiva de esa ilimitada libertad que se disfruta en el campo; eso de ir en mangas de camisa y con alpargatas a correr por los bosques, a pescar truchas en el río, a mezclarse en las faenas agrícolas con esa ansia de actividad y movimiento propia de las naturalezas pletóricas; eso de montar en pelo caballos fogosos y dar carreras alocadas por los llanos sin fin; subirse a los árboles y comer fruta a dos carrillos; tumbarse bajo una encina a dormir la siesta canicular; bañarse en los remansos... Y todo, sin temor a ver la expresión angustiada de abuelita, que siempre cree que el muchacho va a estropearse al menor roce áspero...

También yo acometo este viaje como si fuese una aventura. Tengo una ilusión... Ayer se lo dije a Isabelita Montesagrado, y me miró perpleja. Quizá se hubiera explicado mejor mi entusiasmo si le hubiese dicho que me iba a Biarritz o a Saint Moritz a buscar el bullicio de la playa elegante, pero de ninguna manera comprenderá que yo me pueda sentir ilusionada de ir a esconderme a un desierto como el Coto del Encinar, donde, salvo la temporada de caza, durante la cual se congrega alrededor de Adelaida Fajardo una selecta y numerosa sociedad, no vive nadie más que la marquesa con su servidumbre y el administrador con todo el personal necesario a la explotación de la hacienda. Y, sin embargo, canta en mi alma la ilusión, como si saliera al encuentro de una maravillosa aventura. Yo no creo en los sentimientos. Si creyera en ellos habría para pensar si al final de esta etapa desconocida, de esta caminata que voy a emprender, me aguarda alguna ventura suprema. Quisiera verme ya entre aquellos bosques espesos, donde el ramaje del encinar apenas deja entrar lijeros rayos de sol, dormirse con un libro en las manos, después de haber leído algún capítulo ideal, bajo el palio de la rosaleda cuajada de flores; divagar entre las parcelas de claveles o los senderillos bordeados de nardos, trenzando una ilusión; contemplar el crepúsculo a la orilla del río, sentada sobre una agreste peña, muy alta, contra la cual choca la corriente rompiéndose en espumas para seguir después mansamente su curso entre cañaverales y juncos, viendo en el agua los tonos bernejos y áureos de la puesta de sol y saboreando la divina sinfonía de los atardeceres camperiles en completa comunión con la naturaleza... Tengo ansias de paz, de silencio. Hay algo dentro de mí misma que me empuja a buscar el reposo inefable de los campos. ¿Es que estoy cansada del bullicio mundano de estos últimos tiempos o es que hay dentro de mí una idealista romántica que necesita vivir la poesía idílica de los poemas camperstres?

Abuelita no quería, pero al fin hemos po-

dido convencerla, y haremos el viaje en auto-móvil, deteniéndonos en cada lugar pintoresco que solicite nuestra atención. Una especie de peregrinación artística. Será encantador. Sobre todo nos apasiona enormemente el pensamiento de que por primera vez vamos a disfrutar de una relativa libertad. Ahora, voy a ser yo la señora de respeto a quien Esteban habrá de obedecer —claro que mi yugo será tierno y piadoso, ya haré yo por tener la manga un poco ancha— porque es el caso que abuelita necesita tanto la compañía de Irene que he solucionado yo misma el caso, proponiéndole que se la lleve con ella y me dé a mí la salvaguardia de mi nodriza, María Josefa, que desde que salí del colegio me sirve de doncella. María Josefa tiene muy buen ver, y es seria y correctísima. Además, no vamos a ningún lugar bullicioso, donde se imponga por decoro la constante compañía de una carabina, sino al campo, con toda su sencillez y simplicidad. Y una vez allí, para autorizarme basta con la presencia de Adelaida Fajardo. ¿No estoy bajo su égida?

De manera que —todo preparado— haremos nuestra salida mañana al romper el alba, por no ser menos que el bueno de D. Quijote. Somos tres y el chófer. Iremos en un cochecito de cinco plazas, que abuelita compró expresamente para Esteban y para mí. ¡Dios mío, que ilusión tengo tan grandísima!

Venta del Gato, junio...

Pintoresco: positivamente pintoresco. Hemos desfilado a gran velocidad por campos lisos, iguales, completamente rasos, verdaderos océanos de trigales, que ya se doran y donde las rojas amapolas ponen aisladas notas sangrientas.

Estos trigales ondulan con un vaivén semejante al de las olas cuando el viento las mueve y dejan escapar un perfume característico. Hemos subido cuestas inverosímiles, en forma de culebra, hasta reptar y cruzar la arista de una montaña gris erizada de jarales y palmitos.

(Continuará)

Enfermedades Imaginarias

Es una verdad bien probada la de que muchas veces un espíritu vigoroso tiene mayor virtud curativa que los energicos y costosos medicamentos. Un médico que sabe transmitir ánimo a sus enfermos aunque como científico no sea una eminencia curará mucho más que el profesor lleno de sabiduría que demuestre temores o vacilaciones ante el paciente. Este último sólo consigue alarmar al enfermo y a sus familiares, inculcarles la incertidumbre y crear un ambiente enfermizo de por sí. Qué diferente es ese otro que llega sonriente y afable, que demuestra seguridad en sí mismo y resta importancia a la gravedad del caso que se le presenta e infunde valor al enfermo sin perjuicio de su misión. Muchas veces se ha dicho que es el espíritu el que conduce al cuerpo y no a la inversa. Sin entrar en hondas disquisiones filosóficas, admitamos, porque es evidente, que los dos forman un todo en el que ambos elementos se integran y complementan. Un cuerpo sano mantendrá el espíritu alegre y animado: Un espíritu fuerte ayudará al organismo a sostener su vigor.

¿No hemos visto a veces desmejorarse hasta la postración a personas de complexión física robusta a causa de alguna contrariedad grave de índole moral? Sí que las hemos visto. Y esto prueba hasta la evidencia que las fuerzas espirituales tienen una influencia predominante sobre la salud.

Algunas veces también nos hemos visto forzados, ante la evidencia, a admitir que tal o cual curandero o charlatán ha obtenido "maravillosas curaciones". Y no hay tal cosa. Si solamente hubiera sido por los emplastos o menjerges aplicados por el tal, el enfermo habría muerto posiblemente de la enfermedad que le aquejaba. Lo que ha obrado en ese caso como una panacea salvadora, no fué otra cosa que el aplomo, el optimismo, la seguridad puestos de manifiesto en la ocasión por el curandero, y que consiguieron producir en el enfermo una reacción espiritual saludable.

El enfermo, cualquiera sea su edad se vuelve un poco niño. La pérdida de su vigor moral le inclina a buscar apoyo y protección en otros que lo conserven inalterado. Son como el niño que se siente aliviado cuando la madre le pasa la mano por la región dolorida y acompaña, "la cura" con palabras de aliento y de mimo.

Hay muchas personas que al sentirse algo enfermas — o imaginar que lo están — se precipitan súbitamente en un estado de postración que llega muchas veces a la desmoralización total. ¡Y nada se diga si por acaso conocen algunos rudimentos de medicina! ¿Quién las convence de que ese dolorcito que sienten no es el comienzo de una pleuritis o de una afección hepática? Abundará en argumentos y citas para convencer a los demás de que eso que ella tiene no es cosa de tomarse a broma. Es claro, los que la rodean no le dan importancia porque no entienden nada de medicina, porque no saben que donde hay dolor hay causa y que la causa de los dolores internos nunca se sabe la gravedad que puede tener... etc.

Lo que ocurre es que los que la rodean están hartos de oírle lamentaciones y pronósticos pesimistas de mil enfermedades que no se produjeron nunca. La han visto en esas ocasiones meterse en cama al sentir el más leve síntoma de su imaginaria enfermedad; poner al alcance de la mano el termómetro

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

y un espejo de manos, y pasarse horas y más horas pendiente de las más leves fluctuaciones de su temperatura, la que sube y baja y vuelve a subir como les ocurre a todas las personas del mundo sin que se les ocurra preocuparse por ello.

Con el agregado de que la "enferma" de nuestro comentario a fuerza de preocuparse da origen a alteraciones en el pulso y fluctuaciones de la temperatura que son producto de su misma preocupación.

Si en lugar de pasarse las horas atisbándose

a sí misma y haciendo mil conjeturas acerca de su "dolencia", cuya importancia depende más que otra cosa de su exaltada imaginación, diera un puntapié a las cobijas y se dirigiera al jardín a jugar una partida de tennis o dar unas vueltas en bicicleta, o a falta de tal cosa un higiénico paseíto al aire libre, ya vería cómo su pulso cobra el ritmo normal, se olvida de la temperatura y siente un apetito aguzado, que es el mejor testimonio de la salud.

Adriana Casteran

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monte del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Algunas Reliquias de la Pasión

TITULO DE LA CRUZ.— El historiador Sócrates y San Ambrosio afirman que existía en su tiempo el título de la Cruz. Hoy se da como auténtico el que se conserva en Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, adonde fué traído en 1492 por el Cardenal González de Mendoza, está escrito de derecha a izquierda, y conserva íntegras las inscripciones latina y

griegas de "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos", mientras que de la inscripción hebrea sólo se ven algunos rasgos.

Gotas de sangre divina.—En la Iglesia de San Marcos, de Venecia, se guarda una ampolla que contiene algunas gotas de la sangre de Jesús, regaladas, según se cree, por una Emperatriz de Constantinopla.

¡Haced Penitencia!

Penitencia significa "tener pena" sobre la vida que nos hizo perder la amistad de Dios. El que tiene pena prepara el camino para la reconciliación. Y como la amistad es "querer y no querer lo mismo", debemos ajustar nuestra vida a la voluntad de Dios. Esto predica San Juan, cuando dice: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" ¿Cómo?

I.—*Todo valle será terraplenado, todo monte y cerro allanado.* Es la injusticia que desgarró la igualdad de los hombres y abre valles profundos amontonando en manos de unos, cerros y montes de bienes que pesan sobre los otros y aplastan su porvenir y bienestar. Si queremos recobrar la amistad de Dios, si no deseamos sentir terrible su venida, entonces debemos trabajar para desmontar las injusticias y terraplenar los valles de la miseria y pobreza, siendo que Cristo se identifica con los menesterosos diciendo: "Yo estuve enfermo, desnudo, encarcelado; tuve hambre, sed, etc..." Además "la limosna extingue los pecados", dice el Apóstol. Hay modo más fácil

para deshacerse del pecado y recobrar la amistad de Dios? He aquí la primera exigencia de la penitencia y la más esencial. El que no hace misericordia, no la puede esperar de parte de Dios. "Buscad al Señor, mientras puede ser hallado", dice el Profeta Oseas, (10, 1). Lo hallamos en la persona de cualquier pobre y desamparado.

II.—*Los caminos torcidos, serán enderezados.* No siempre es fácil el amar la justicia y odiar la injuria. Uno puede morir en el destierro como el Papa Gregorio VII. Sin embargo, el que busca la amistad de Dios, debe evitar las líneas Zig-Zag de la vacilación e indecisión. Debemos ser fríos o calientes; a los tibios Dios los vomita de su boca. "Ninguno de aquellos que después de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios" (Luc. 9, 62). Si queremos disfrutar de la amistad redentora de Cristo, debemos seguir sus sendas y llevar la cruz. Debemos dejar los caminos torcidos que el mundo enseña para nuestra comodidad.

A Nuestros Agentes y Suscritores

Este mes de Agosto tiene cinco domingos y como la revista del domingo 3 aún no ha salido por los últimos acontecimientos, hemos decidido sacar la primera de este mes con fe-

cha 10 y así saldrán completas las cuatro revistas que deben salir mensualmente.

Suplicamos encarecidamente a nuestros AGENTES Y SUSCRITORES que tienen sus cuentas atrasadas que se pongan al día y que no olviden que debemos pagar la cuenta de la Imprenta muy puntualmente.

A LOS SUSCRITORES DE LIMON les suplicamos que como no nos ha sido posible conseguir agente en esa localidad, nos envíen lo que nos adeudan directamente a San José, Apartado 1239.

A todos los agentes y suscritores les rogamos intensificar la propaganda de nuestra Revista y que nos consigan nuevos suscritores.

Sara Casal Vda. de Quirós

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

CONSIGANOS SUSCRITORES

"¡Judas! ¡Judas!! ¿Quién te enseñó ese beso?"

Respondió ahogadamente, y sus miembros todos se anegaron en un sudor que era también de sangre, y mordía su boca para desprendérsela, como el árbol a su corteza gan-grenada.

Y sobre la calavera de Judas, los labios

quedaron intactos, pero duraron sin caer, en-treabiertos, prolongando el beso traidor. Para juntarlos, echó su madre una piedra sobre ellos; el gusano los mordió para desgarrarlos, la lluvia los empapó para podrirlos... y sin embargo, esos labios fatídicos besan, siguen besando aún bajo tierra.

Gabriela Mistral

Giovanni Papini

(Continuación)

EL ESTADO DE COSAS.—Por otra parte, ¿hay necesidad de detalles acerca de la conversión? Es fácil de que la reconstruyamos nosotros mismos, por lo que conocemos de su espíritu y de su obra anterior, sabemos con que delirio acogió la guerra la juventud italiana. Papini, sobre todo. Idealmente esperaba mucho. Era natural para un pragmatista tan confiado en su mérito filosófico.

Ese inmenso movimiento de pueblos y de ideas, de cuerpos y espíritus, ¿no era una experiencia gigantesca por la cual la humanidad iba a llegar a la perfección de una etapa definitiva? La desilusión fué terrible. No podía haber mayor abismo entre sus esperanzas y la realidad. El más negro pesimismo no había podido prever ese año de 1919.

Se había esperado el amor universal y el egoísmo se hacía irrefrenable. Se esperaba un orden nuevo, más eficaz que los antiguos, y la anarquía amenazaba no dejar nada intacto.

Al mismo tiempo, todos los valores filosóficos, en los cuales era permitido esperar para conseguir una mayor elevación moral, llegaban a un fin lamentable. A Dostoiewsky y Tolstoy sucedía el enigma. La América de William James enviaba como Mesías a la Europa un Profesor, Mr. Wilson. El bergsonismo había sido sumergido en la humanidad. Una sola doctrina no había sido comprometida en los acontecimientos, ni había sido por ella desmentida y era el catolicismo. El solo parecía ser más grande en el universal derrumbe. Y Papini tenía que llegar a él tan seguramente

como las aguas del Arno se vierten en el Mar Tirreno. Los valores, de donde saldría la felicidad de los hombres, por poco que ellos dominasen, estaban allí, eran conocidos desde 19 siglos, bastaba volverlos a buscar. Con este fin Papini escribió la "Historia de Cristo".

LA HISTORIA DE CRISTO.— Su método es claro: hacer sujetándose estrictamente a los dogmas de la Iglesia, lo que Renán ensayó para el racionalismo frívolo: una vida de Jesús que todos pudieran comprender y leer.

Nada de exégesis pues ella no sirve sino a los especialistas, nada de crítica apologética que convence a pocos espíritus, necesitamos síntesis, inteligencia, vida. La poesía debe ser la primera cualidad de una vida de Jesús, siguiendo con ello el mismo espíritu del Maestro que no ha instruido a las naciones con sabias y esotéricas teorías sino con la gran poesía de sus discursos y de sus parábolas, cuyo

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

sentido es accesible a la más humilde inteligencia.

Para Papini, Cristo es el más grande de los poetas, como el más grande creador de los valores. El primer cuidado de su historiador es de aproximarse lo más que pueda a la divina poesía de su Evangelio. Papini ha ensayado, ha osado escribir la aventura del Hijo Pródigo que quedará como una de las más bellas de la literatura italiana. No está sola, hay muchas otras en todo el libro. Es por el ardor de la fe que Papini llegó a Cristo vivo. Toma de nuevo el famoso grito de Clodoveo: "¡Por qué no estaré yo allí con mis francos!" y reconstruye instante por instante las grandes escenas que le indican los Evangelios.

CAMBIO RADICAL.—La principal de las teorías de Papini sacada del Evangelio es la Hetanoía o integral renovación espiritual, que descansa sobre la explicación de un pasaje de San Marcos. Después de haber prometido el reino de Dios y afirmado que ese reino está en nosotros, Jesús indica el medio por el cual podemos conquistarlo. El evangelista lo dice en griego: meta no y este, que la vulgata traduce por: poenitémini, haced penitencia. Pero metanoia significa propiamente transformación completa del alma. "Convertíos", sería una traducción más precisa; el arrepentimiento y la penitencia no serían sino consecuencia de esta invitación.

(Continuará)

Ideas para el Menú

LA ALIMENTACION DIARIA

Es indiscutible que la comida diaria de una familia debe consistir en alimentos hervidos y asados, pues tanto los fritos como los guisados son indigestos y sólo han de comerse excepcionalmente. Entre las comidas diarias recomendables por su fácil digestión y su valor alimenticio tenemos las sopas de sémola, de fideos, de arroz, de cebolla y de tomate, los fideos, el arroz a la manteca o al aceite; remolachas, zanahorias, papas hervidas comidas con aceite o mantequilla y sal; las aves asadas, con preferencia frías; la fruta. En todos estos manjares hay suficientes sustancias como para nutrirse perfectamente sin desmedro de la salud.

MAYONESA ANDREE

Los ingredientes que hacen falta para su preparación son: 50 gramos de mantequilla, dos cucharaditas de harina, sal, pimienta, 10 gotas de extracto de carne, dos yemas de huevo, una cucharada de mostaza, dos decilitros de aceite y jugo de limón.

Derrítese primero la mantequilla a fuego lento se le mezcla la harina y se le agrega, revolviendo continuamente, dos cucharadas de agua

fría y otras tantas de vinagre, el condimento antes detallado y el extracto de carne. Se mantendrá el recipiente a fuego lento cinco minutos sin cesar de revolver.

Se saca la cacerola después y se la pone en un recipiente con agua fría. La salsa deberá estar muy espesa para ser buena.

Aparte se baten las dos yemas de huevo con la mostaza, el aceite y el zumo de limón. Entonces se junta con el contenido de la cacerola revolviendo con fuerza. Y se tendrá una original y exquisita mayonesa. Como es espesa puede servir para adorno o guarnición de platos fríos, siendo además ideal para sandwiches y canapés de carne fría.

BUDINCITOS DE POLLO

Se prepara en la sartén un ajo con un poco de aceite y media cebolla picada. Tan pronto esté dorado se le agrega un picadillo de pollo cocido, se sazona convenientemente y se le incorporaran tres huevos batidos; una vez que el batido haya comenzado a cuajar se añade una taza de leche. Se revuelve todo bien y se vierte en los moldecitos enmantecados y se los deja un rato al horno. Estos budincitos se sirven con ensalada alrededor.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

• LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica